

Transportistas de Bolivia exigen compensación al Gobierno por daños causados por gasolina

Sindicatos de transportistas de Bolivia exigieron este miércoles al Gobierno del presidente, Rodrigo Paz, una compensación por daños a sus vehículos por la gasolina que se vende en el país y que, según denuncian, tiene mala calidad, mientras las autoridades aseguran que son «casos específicos» y que se reforzó el control del combustible.

En esta jornada hubo protestas de los transportistas en regiones como La Paz, Santa Cruz, Oruro, Beni y Cochabamba, en las que los movilizados exigieron un «resarcimiento» por los daños que, según afirmaron, sufrieron sus vehículos.

En La Paz, la protesta se realizó en las puertas de la oficina de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), donde el dirigente Santos Escalante, manifestó que «la lucha ha empezado hoy» y dio un plazo de 24 horas al Gobierno para que les dé una respuesta a su demanda de «resarcimiento».

Escalante advirtió que este jueves se manifestarán desde temprano en la sede del Ministerio de Hidrocarburos y Energías, en el centro histórico de La Paz.

En Santa Cruz, la región más poblada y el motor económico de Bolivia, los llamados «mototaxistas» bloquearon la carretera que une la capital departamental con el municipio vecino de Montero.

En la víspera, el Ministerio de Hidrocarburos y Energía, la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y la ANH emitieron un comunicado conjunto para asegurar que desde que se conocieron las denuncias por la calidad de la gasolina se activó «un análisis técnico exhaustivo en toda la cadena de suministro».

El análisis comprendió «desde las plantas de origen» del combustible «en Chile, Argentina y Paraguay, hasta la recepción, almacenamiento, transporte, refinación, distribución y surtidores».

«Los resultados nos permiten confirmar que la gasolina importada y de producción nacional cumple estrictamente las

especificaciones técnicas requeridas como gasolina base (RON entre 78 y 84) apta para la incorporación de etanol, que eleva el octanaje a rangos superiores a 85, conforme a la normativa vigente», indicó el comunicado.

No obstante, también admite que «de manera muy puntual, a través de todos estos muestreos, se identificaron casos específicos de gasolina residual localizada en algunos tanques con parámetros inferiores, correspondientes a adquisiciones anteriores, además de concentraciones superiores de gomas y manganeso».

Las autoridades bolivianas aseguraron que se iniciaron «todas las medidas de control y prevención» para que esa gasolina «desestabilizada» ya no sea comercializada y también manifestaron que se han puesto en marcha «nuevos controles reforzados en toda la cadena» y «parámetros adicionales de monitoreo».

Además, indicaron que la mezcla del combustible con etanol «se realizará asegurando uniformidad y máxima calidad».

El Gobierno de Paz justificó que trabaja con un «sistema heredado» que está siendo corregido para «asegurar» que la gasolina que se comercializa en el país esté respaldada «por verificaciones rigurosas».

La ANH anunció que este miércoles inició un operativo nacional de control para «verificar y supervisar» la calidad del combustible, con tomas de muestras que se enviarán a laboratorios certificados para su respectivo análisis.

La entidad también será parte de la toma de muestras que realizará YPFB entre el jueves y sábado en Paraguay, desde donde se importa el producto.

El Gobierno boliviano retiró en diciembre la subvención a los combustibles que rigió durante más de dos décadas, por lo que el litro de gasolina especial pasó de costar 0,53 centavos de dólar a un dólar y el precio de la gasolina premium subió de 1 a 1,58 dólares.

UR